

35º Encontro Anual da Anpocs

GT 16: Grupos Dirigentes e estruturas de poder

La formación de la clase política uruguaya: reconversión y transformismo

Dr. Miguel Serna
Lic. Eduardo Bottinelli

**Departamento de Sociología – Facultad de Ciencias Sociales –
Universidad de la República**

Introducción

El proceso de transición y postransición democrática en Uruguay se acompañó de cambios electorales que favorecieron la rotación de los diversos partidos en el gobierno y la circulación de elencos dirigentes en el poder político. La presente ponencia se focaliza en el estudio de la composición social de las elites y los cambios derivados de la rotación de diversos partidos políticos, poniendo especial énfasis en los tres últimos períodos de gobierno. De esta manera, se intenta identificar si existieron cambios reales en la composición de nuestra clase dirigente, considerando el último período que gobernó el Partido Colorado (2000-2005) y el “giro a la izquierda” a partir de 2005 que mantiene un segundo gobierno del Frente Amplio de manera consecutiva (2010-2015). La hipótesis sugerida es que en las últimas décadas se está produciendo un cambio en el patrón dominante de reclutamiento político de la clase política incorporando pautas sociales más plurales y con un papel tribunicio (Serna, 2004), incorporando la representación de sectores sociales populares, así como minorías tradicionalmente subrepresentadas en el ámbito del poder político.

En la literatura sobre elites políticas se ha dedicado un amplio espacio a la investigación de la conformación de las elites políticas en democracia. Así pues, se destaca el análisis de los modos de constitución de cuadros dirigentes especializados en actividades políticas, así como las formas de socialización política y de construcción de grupos sociales. En este sentido, los estudios se orientan a comprender el grado de cohesión y heterogeneidad social interna de las elites, así como los mecanismos de autoreclutamiento político, circulación de dirigentes y vínculos con otras elites provenientes del poder económico y social.

Un tópico recurrente en las investigaciones es la influencia del origen y composición social de los dirigentes para la construcción de una clase política (ministros y parlamentarios). Por una parte, una línea interpretativa argumenta los impactos positivos del juego democrático para estimular la pluralidad de representación de bases y grupos sociales desde las organizaciones políticas (Norris, 1997; Best & Cotta, 2000).

La competencia pluralista y la participación ciudadana masiva serían factores promotores de dicha diversidad. Por otra parte, varios estudios expresan una visión más crítica con respecto a los límites de la democratización en la cúspide del poder político (Sawicki, 1999, Norris, Lovenduski, 1995), subrayando la persistencia de fenómenos de subrepresentación política de determinadas categorías, clases y grupos sociales subalternos y populares, como por ejemplo las mujeres, la representación de etnias indígenas y afrodescendientes, la escasa presencia de representantes de clases trabajadoras, entre otros. En dicho sentido, se han detectado diversos tipos de barreras simbólicas, sea al ingreso de la carrera política, al fracaso o deserción temprana derivados de fenómenos de desigualdad económica, social o cultural.

Otras perspectivas analíticas van más allá de la representación social de origen y se interrogan en qué medida las posiciones sociales de los dirigentes tienen influencia y con qué significado para la representación política del conjunto y diversidad de intereses y organizaciones en la sociedad. Esto supone cuestionarse en qué medida la representación política está más o menos relacionada con la representación social de grupos e intereses colectivos.

Para debatir las diversas hipótesis se han desarrollado diversos estudios más allá de Europa y EEUU que abordan en otros contextos cómo influyen estos factores. Así pues, es interesante mencionar investigaciones recientes en Brasil que muestran la relevancia tanto de los antecedentes y características sociales de las elites en su carrera hacia el poder político como la influencia de los factores propios de los sistemas políticos. Dos estudios son pertinentes que abordaron comparativamente los perfiles entre candidatos “victoriosos” y “fracasados” en la competencia por una banca en la cámara de diputados. Renato Perissinoto y Angel Miríade (2009) realizaron un análisis de reclutamiento de candidatos a diputados en las elecciones de 2006 concluyen que existen diversos “filtros” sociales que inciden en los procesos de selección política electoral (como por ejemplo, son situaciones ventajosas las ocupaciones de productor agropecuario, empresario, ingeniero, médico o economista). No obstante, también señalan en dicho estudio que los partidos políticos son relevantes en la selección de candidatos así como el hecho de

dedicarse a la política como profesión incrementa las chances de tener éxito electoral. Otro estudio reciente (Florentino, 2009) prestó atención al perfil de parlamentarios que desistieron de continuar postulándose a un puesto en la carrera política entre 1990 y 2006. A pesar de ser una muestra reducida, dos factores aparecieron como importantes, por un lado políticos que agotaron su participación en el juego político (por escándalos, edad avanzada o grupos sociales en decadencia) y por otro, debido a grupos que no consiguieron entrar todavía con fuerza en el campo político (mujeres, electos en primer mandato o suplentes, bancadas muy pequeñas).

En cualquiera de las hipótesis, una temática emerge como particularmente relevante para la investigación social, cómo se producen los mecanismos de reclutamiento político y en qué medida inciden en la conformación de una clase política más abierta o más cerrada del punto de vista de su cohesión social interna. El concepto de reclutamiento político refiere a un conjunto de procedimientos formales e informales mediante los cuáles las instituciones políticas seleccionan dirigentes en las diversas escaleras de ascenso y carreras hacia el poder político. Para unos, los mecanismos de reclutamiento político son procedimientos internos de las instituciones políticas (públicas representativas y partidarias) mediante los cuales las organizaciones imponen las reglas, pautas y valores propios. Para otros autores, el origen y bases sociales determinan los intereses colectivos representados en los ámbitos políticos.

La perspectiva de Bourdieu abre varias líneas interesantes para comprender el doble juego relacional entre agentes y estructuras por una parte, así como de la relación de homología estructural y vínculos entre el campo político y el resto de las esferas que componen la estructura social. En este marco, la noción de mecanismos de reclutamiento adquiere un doble significado sociológico, como estrategias y dispositivos de los agentes mediante los cuales movilizan capitales sociales y políticos, y como mecanismo instituyente, de reglas de juego en el campo político.

En este sentido, es importante contemplar tres dimensiones de los procesos de especialización política sistematizadas por Michel Offerlé(1999) 1. Captar la influencia del background social de entrada y desempeño en las carreras políticas, 2. Considerar el asentamiento en el tiempo del movimiento e

involucramiento personal en actividades políticas; 3. la lógica identitaria de consagración a ese “metier” como profesionales que reivindican su ejercicio como “vocación”.

Los partidos políticos juegan un papel muy relevante entre los diversos ámbitos políticos institucionales para la producción de mecanismos de reclutamiento y reproducción de las elites. Los debates sobre los niveles de cohesión de las elites han referido a su vez, a la estructura y organización de los partidos políticos en especial en los regímenes democráticos modernos. De los diversos tipos de partidos políticos que se conocen, las diferencias en cuanto al posicionamiento ideológico en el eje derecha-izquierda se ha destacado como un factor de diferenciación de mecanismos de reclutamiento político. Así pues, en Europa se considera como un ejemplo clásico el estudio de Norris&Lovenduski de las diferencias de reclutamiento entre el Partido Laborista Inglés (más permeables a representantes sindicales, del mundo de la cultura, de participación de mujeres y minorías étnicas o raciales) y el Partido Conservador (donde aparece una proporción mayor de directores y jefes en el sector privado, de universitarios egresados de las universidades de mayor prestigio social, y menor representación de mujeres y minorías étnicas o raciales). En términos más generales, en Europa se discute el papel de los partidos sociales y socialdemócratas en la ampliación de la representación hacia las capas medias y populares a nivel de las elites políticas.

Otro factor relevante que se ha tomado en consideración para el análisis de la conformación de las elites políticas, son los impactos de los períodos de cambio político y social histórico.

Los cambios electorales acontecidos en Uruguay durante las últimas décadas, así como la relevancia del clivaje ideológico partidario en el sistema político reciente, son elementos interesantes para incorporar al estudio de las transformaciones a nivel de circulación y rotación de dirigentes en la elite política nacional. Los cambios del sistema partidario contribuyen en forma paralela a la transformación de los patrones de reclutamiento de la elite política. La constatación de mecanismos de reclutamiento partidario diferentes explicaría la reconversión en la composición social de la elite, así como las formas de profesionalización política.

Los cambios en los mecanismos de reclutamiento de las elites políticas, se vinculan a su vez, a los cambios políticos electorales que permitieron el ascenso al gobierno de partidos de izquierda y centro izquierda en América Latina (Serna, 2004). Los partidos ubicados en el campo de las izquierdas presentan un patrón de reclutamiento político de los dirigentes con pautas sociales más inclusivas y pluralistas: un perfil menos masculinizado, una formación menos relacionada a las profesiones liberales clásicas, y más vinculada a categorías de sectores medios, del área de las ciencias humanas, la educación y la reproducción de la cultura, y con mayor participación de categorías de asalariados (Marengo, Serna: 2007).

Asimismo, el recambio de las elites políticas emergentes se refuerza por el uso intensivo de capitales partidarios y asociativos que expresan en buena medida una constelación de nuevos lazos sociales en sindicatos de trabajadores, gremios estudiantiles y así como organizaciones de la sociedad civil orientadas a nuevas cuestiones sociales.

A efectos de tener una comprensión más amplia de los cambios en la composición social y mecanismos de reclutamiento de la elite política nacional la ponencia se focaliza en realizar un análisis comparativo de la composición de la Cámara de Representantes, Senado y Gobierno nacional entre los períodos 2000-2005, 2005-2010 y 2010-2015.

Para optimizar el análisis de datos de un universo acotado (de 295 políticos) se optó por realizar un doble análisis comparativo. Por una parte, desagregar la cámara de diputados en comparación con el senado y el gobierno nacional ⁽¹⁾ de manera de analizar dos niveles de gobierno y por otra parte, la presentación de un análisis por partidos considerando las dos grandes familias partidarias, Frente Amplio y partidos tradicionales ⁽²⁾ de manera de observar si el giro de

¹ Se agrupó el gobierno nacional y el senado considerando dos aspectos, que es un número bastante reducido de dirigentes (y por tanto difícil de desagregar aún más) y que se tratan los dos ámbitos de gobierno de mayor jerarquía política (más allá de las diferencias de funciones institucionales. En ese sentido, se coincide con las observaciones realizadas por el politólogo Luis Eduardo Gonzales *“El Senado, como en la mayoría de los regímenes presidencialistas bicamerales, siempre fue la cámara más prestigiosa e importante. En general, está integrado por el estrato más alto de la elite política. Un ejemplo será suficiente para ilustrar el punto: los candidatos presidenciales de las fracciones más importantes de los partidos tradicionales muy a menudo también figuran en el primer lugar de las listas de sus fracciones al Senado.”* (González, 1993, p. 99)

² Si bien sería pertinente la desagregación por todos los partidos, diferenciando entre blancos y colorados el número pequeño de dirigentes estudiados restringe las posibilidades de análisis

partidos en el gobierno afectó la composición social y formación de la elite política nacional.

Subrepresentación de mujeres y jóvenes: viejas y nuevas barreras simbólicas en el acceso poder

El análisis del perfil demográfico de los elencos políticos para estos tres períodos muestra una leve tendencia al incremento del peso de generaciones más adultas a la hora de alcanzar cargos a nivel legislativos y de gobierno. La tendencia a permanecer en medianas de edad altas se observa en el análisis comparativo entre niveles de gobierno más altos y a lo largo del período estudiado. En el período referido, el promedio de edad de los políticos aumentó en tres años tanto para la cámara baja, como para el senado y el gobierno. A su vez, el corrimiento progresivo en la participación de las cohortes de edad más alta se nota aún más entre la cámara de diputados (con medianas de 49 a 52 años) y los cargos más altos en la cúspide política del gobierno y el senado (con medianas que van desde los 54 a 57 años). Este desbalance generacional también se hace visible en las edades mínimas de ingreso a los puestos legislativos y de gobierno, mientras que en la cámara baja es de 27 años en el senado y gobierno ronda entre 32 y 40 años.

El análisis de perfil etario por partido muestra que el ascenso de la izquierda al poder político no ha modificado el perfil generacional de la clase política, más bien ha reforzado el peso de las generaciones más adultas en el acceso a los cargos de gobierno. De hecho, el desglose de sexo y edad por bancada, dividida entre Frente Amplio y Partidos Tradicionales para cada cámara y para cada período de gobierno, se identifica que los Partidos Tradicionales poseen una mediana de edad más baja, notoriamente más visible en Diputados (donde la distancia alcanza a 10 años promedio de diferencia) y en mucho menor medida en Senadores y Gobierno.

De alguna manera, la llamada reconversión generacional que permea los discursos de la izquierda es bastante difícil de concretar en cargos representativos. El desafío de la incorporación de nuevas caras y nuevas

cuantitativo de datos. Por el mismo motivo, se excluyó del análisis cuantitativo el partido independiente.

voces está planteado, pero sin duda el Frente Amplio ha demostrado mayores dificultades para llevar adelante una reconversión generacional, arrastrando un promedio de edad de entre 51 y 56 años para los diputados y de 57 años para los senadores y miembros del Poder Ejecutivo. Parte de esta dificultad podría estar explicada en el peso de las generaciones históricas fundacionales del FA y su tardío acceso a la cúspide del poder. Sin embargo, algunos indicadores pueden señalar algunas dificultades de reconversión generacional no coyunturales, como que las edades mínimas de ingreso al parlamento y gobierno son sistemáticamente más altas que los partidos tradicionales.

Si bien la edad promedio de los frenteamplistas no baja, es importante destacar que esto no implica ausencia de circulación, sino que cada vez que se renueva la legislatura (5 años), hay legisladores mayores que dejan el espacio a legisladores más jóvenes, que al menos cinco años después mantienen el promedio de edad.

Con respecto a la participación por género, la dirigencia política uruguaya tiene una masculinización generalizada, tanto en la Cámara de Representantes como en la de Senadores y en el Poder Ejecutivo. En el caso de Gobierno y Senadores la presencia de mujeres salta del 8% en el período 2000-2005 al 17% en el período siguiente (2005-2010), no obstante para el actual período la presencia de mujeres en este sector se estancó, manteniendo una participación minoritaria.

En el caso de la Cámara de Representantes existe mayor estabilidad para los tres períodos con cifras que se mantienen alrededor del 85% de varones reproduciendo en los mismos parámetros la subrepresentación minoritaria de las mujeres.

El análisis de género según bancada y gobierno partidario muestra que a pesar de mantener un patrón generalizado de subrepresentación femenina el ascenso a la cúspide del poder política del Frente Amplio contribuyó a potenciar la participación y acceso de las mujeres a puestos de gobierno. Tanto en el Gobierno y Senado, como en el caso de Diputados, el Frente Amplio presenta una mayor presencia de mujeres, oscilando entre el 16 y el 22% la presencia de mujeres, mientras que en el caso de los Partidos Tradicionales la presencia de mujeres oscila entre el 0% y el 4% en el caso de Senado y Gobierno, y entre 4% y 14% en el caso de la Cámara de

Representantes.

La rotación y alternancia partidaria tuvo un impacto notorio en la composición demográfica, en particular en la participación femenina aunque ello no signifique una ruptura con el patrón histórico de notoria masculinización del poder político⁽³⁾. La dirigencia política de izquierda posee una integración proporcional mayor de mujeres que el resto de los partidos. Sin embargo, la presencia de la izquierda en el gobierno moviliza a los PT que deben reconfigurarse parcialmente frente a los nuevos escenarios incluyendo un poco más mujeres en las bancas de diputados.

Capital educativo y político: usos y circuitos del saber en la legitimación de la política

La formación escolar es un mecanismo de socialización relevante para comprender la composición y el grado de cohesión de las elites. De acuerdo a los resultados del perfil de nivel educativo alcanzado por los dirigentes políticos el acceso a estudios terciarios y de educación superior aparece como requisito generalizado en términos de capital cultural incorporado. Para realizar un abordaje más amplio de la formación educativa se analizan varios aspectos, como el acceso a los diversos niveles educativos, el sector donde curso la enseñanza media y la diversidad de saberes expertos en la clase política.

En los tres períodos que analizamos el porcentaje de diputados con credenciales educativas terciarias no baja del 75%, lo cual refuerza la idea de que la educación superior es una condición importante a la hora de dedicarse a la política. El análisis de los datos sugiere que el título universitario mantiene centralidad en término de credencial educativa legitimante de saberes expertos para el desempeño de actividades políticas y de gestión de gobierno. No obstante, el análisis de otros aspectos de la formación y trayectorias educativas permiten apreciar ciertos patrones de diversificación en la formación y usos de las credenciales educativas.

³ El problema de la subrepresentación femenina es un problema que ha sido recurrentemente señalado en la literatura internacional y nacional. De acuerdo a un estudio comparado en 47 democracias en 1994 tan sólo el 13% de los legisladores de la cámara baja eran mujeres (Norris, 1996: 187).

Quienes no poseen ningún tipo de educación terciaria fluctúan entre 8 y 20% del total de casos considerados para los tres períodos (participación mayor en la cámara de diputados que en el senado y gobierno).

También se aborda la participación de dirigentes con la formación educativa de nivel más alta y especializada, con diplomas de posgrado. En este sentido, dos observaciones son de sumo interés, este tipo de capital educativo se encuentra con mayor presencia cuanto más alto en la jerarquía del poder político se accede –más adelante se retoma el tema-, y además se encuentra con mayor destaque entre los dirigentes de los partidos tradicionales que en el Frente Amplio.

Un aspecto relacionado a la formación de las elites es el área de conocimiento, disciplina y tipo de saber privilegiado. La incorporación de saberes jurídicos en las carreras de los dirigentes políticos continúa siendo la credencial educativa de mayor afinidad electiva con la profesión política. No obstante, llama la atención la disminución relativa de su centralidad para la actividad política.

Luego cuando se analiza la presencia de saberes especializados en la elite política se constata una descentración de las carreras tradicionales, especialmente del papel histórico predominante de la formación en derecho para la política en los tres períodos, mientras que a partir del ascenso de la izquierda al poder se registra una progresiva diversificación de áreas de conocimientos y en particular de un importante aumento en las profesiones de la rama de las ciencias sociales y humanas (la inclinación humanística social de la izquierda, Serna (2004), pasando de un 5% en 2000-2005 a un 18% en 2010-2015).

Si bien ya se adelantó que el pasaje por la formación terciaria y superior era una marca común en el capital educativo de los miembros de elite política nacional, existen elementos de diferenciación no sólo en la forma de acceso de niveles de enseñanza previos, sino también de hasta qué punto avanzan a los niveles más altos y especializados de formación en la educación superior. En ese sentido, es útil el análisis de la formación de posgrado entre los dirigentes políticos. Una observación importante es que este tipo de formación es mucho más visible en la cúspide del poder a nivel de gobierno y senado (que la poseen el 40% de los dirigentes) que entre diputados (entre 24 y 31% de los miembros tienen formación de cuarto nivel). Esto podría sugerir que

efectivamente el uso de las credenciales educativas podría ser un elemento de reproducción o legitimación de desigualdad en el acceso a puestos en los núcleos de poder de la sociedad.

El análisis de este indicador según reclutamiento partidario muestra pequeñas diferencias, aunque sistemáticas, de un menor peso relativo de dirigentes con alto capital educativo en la izquierda que en los partidos tradicionales.

Para tener una comprensión más cabal de los cambios y permanencias en la formación educativa de la elite política es preciso abordar los tipos de credenciales y saber especializados que detentan, conociendo el tipo de educación alcanzada por los integrantes del Gobierno y de la Cámara de Senadores para cada uno de los períodos estudiados.

En primer lugar se debe apuntar que la presencia de Doctores en Derecho y afines, sigue siendo mayoritaria en cada uno de los períodos estudiados. No obstante se aprecia una caída importante de la presencia de miembros con esta formación curricular (del 40% en 2000 al 26% en 2010), coincidente con el ascenso de la izquierda al Poder Ejecutivo y la mayoría absoluta en la Cámara de Senadores.

Desde el análisis original de Max Weber se consideran que las profesiones jurídicas pueden predisponer a la política moderna debido a su afinidad de saber con las actividades políticas y la administración del Estado⁽⁴⁾. No obstante, en el caso uruguayo es interesante observar que se marca la progresiva pérdida de centralidad del patrón tradicional de profesionalización política.

Otros fenómenos destacables en cuanto a la formación de los Senadores y miembros del Poder Ejecutivo (Ministros y Subsecretarios) son: una baja en la proporción de egresados de Ciencias Económicas y Administración; un aumento de la presencia de Agronomía y Veterinaria; un incremento y estabilización de la presencia de Arquitectura e Ingeniería; una participación

⁴ En este sentido se puede citar un estudio comparado en 47 democracias en 1994 el 17% de los legisladores tenían como ocupación previa alguna profesión legal (abogados, fiscales, jueces, etc.). Luego aparecían otras profesiones liberales como las médicas (5%), ingenieros y arquitectos (3%)(Norris, 1996: 189). En el plano regional, un estudio comparado en la región, las profesiones liberales (jurídicas, médicas y tecnológicas) constituían el 43% de los legisladores de la cámara de representantes en Brasil y 50% de los diputados en Chile(Marenco, Serna, 2006).

muy considerable de la presencia de Ciencias Sociales y Humanas (⁵); y finalmente una inclusión importante de la presencia de miembros sin educación superior (se duplica entre el 2000 y el 2010).

En el caso de la Cámara de Representantes se observan fenómenos similares a los mencionados más arriba, sin embargo el comportamiento es menos tendencial, más errático. Sin embargo esa comportamiento errático en una línea imaginaria de tendencia, puede estar explicada porque el quiebre de esa línea se produce en la Legislatura 2005, momento en que el Frente Amplio accede al Poder Ejecutivo y obtiene la mayoría absoluta también en la Cámara de Representantes.

Se mantiene una presencia mayoritaria de egresados de Derecho, con una evolución decreciente; una caída pequeña de la presencia de Ciencias Económicas y Administración; una relativa estabilidad en las personas sin educación terciaria; y finalmente un aumento significativo en la última legislatura de Diputados con formación en Ciencias Sociales y Humanas.

Se observan características disímiles entre los Legisladores y ministros del Frente Amplio en comparación con los de los Partidos Tradicionales. Encontramos que más de la mitad de los miembros de los Partidos Tradicionales son egresados de Derecho, mientras que en el caso del Frente Amplio apenas alcanza a menos del 20%.

Mientras que la formación de los integrantes de los Partidos Tradicionales está concentrada en Derecho, en el caso del Frente Amplio existe una mayor diversidad de formaciones universitarias: Medicina, Agronomía/Veterinaria, Arquitectura/Ingeniería/Química, Ciencias Sociales y Humanas, cuya frecuencia oscila entre el 14% y el 22% cada una, según el período y la formación.

En el caso de los Diputados, se repiten los mismos fenómenos observados en Senado y Gobierno. Donde los Partidos Tradicionales concentran gran parte

⁵ Según el mismo estudio comparado en 47 democracias en 1994 las profesiones educativas, de las ciencias sociales y los periodistas constituían el 21% de los legisladores de la cámara baja (Norris, 1996: 189). En la investigación comparada en la región el 14% de los diputados brasileños y el 28% de los parlamentarios de la cámara baja en Chile provenían de este tipo de ocupaciones (Marengo, Serna, 2006). En el mismo sentido, otra investigación sobre el ejecutivo y administración federal en Brasil (D'Araújo, Lameirão, 2009) mostró la centralidad de los científicos sociales en los elencos de los dos gobiernos de Lula.

de sus legisladores con formación en Derecho, mientras que los legisladores del Frente Amplio tienen una mayor diversidad de formaciones, aunque la que más distingue al Frente Amplio de los Partidos Tradicionales es la formación en Ciencias Sociales y Humanas.

Otra diferencia interesante a observar en la Cámara de Representantes es que en la bancada del Frente Amplio hay una mayor inclusión de políticos sin formación terciaria o superior. No obstante, la participación de dirigentes con bajo capital educativo ha ido disminuyendo paulatinamente en la bancada de izquierda desde el 30% al 24% del total de integrantes.

¿De dónde vienen y hacia dónde van? Origen social y reclutamiento profesional

El estudio de las trayectorias laborales de los dirigentes políticos previo a la asunción de puestos electivos, contribuye a comprender la influencia del contexto social de origen. En esta sección se va a abordar la ocupación principal antes de ingresar al mundo de la política.

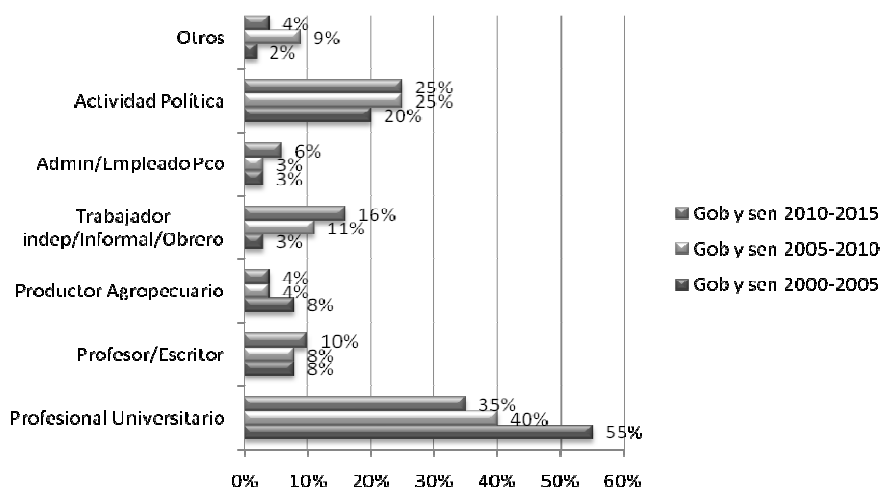
En el caso de Gobierno y Senadores, existe una importante mayoría de profesionales universitarios, no obstante es destacable la caída sistemática de la presencia de estos profesionales en la élite dirigente (del 55% al 35%) a partir del ascenso al gobierno de la izquierda.

Por el contrario aumentan en forma significativa la presencia de políticos que han tenido como su ocupación principal la de Empleados Informales/Trabajador Independiente/Obrero y también hay un notorio aumento desde el período anterior (pasando desde de un 3 % en 2000 al 16% en 2010). A pesar de ello, se mantienen como una categoría social popular claramente subrepresentada en la élite política ⁽⁶⁾.

Otro patrón de reclutamiento (y autoreclutamiento de la elite política) a señalar es una presencia significativa y en ascenso (del 20 a 25% del total de integrantes) que declaran como su ocupación principal a la Actividad Política.

⁶ De acuerdo al estudio comparado internacional los legisladores que provenían de las categorías de trabajadores constituía un 4% de clases trabajadoras manuales y otro 3% de empleados, del total de parlamentarios de la cámara baja (Norris, 1996: 189). Por otra parte,, según la investigación comparada en la región el 4% de los diputados brasilenos y el 10% de los diputados chilenos provenían de categorías profesionales asalariadas (Marengo, Serna, 2006).

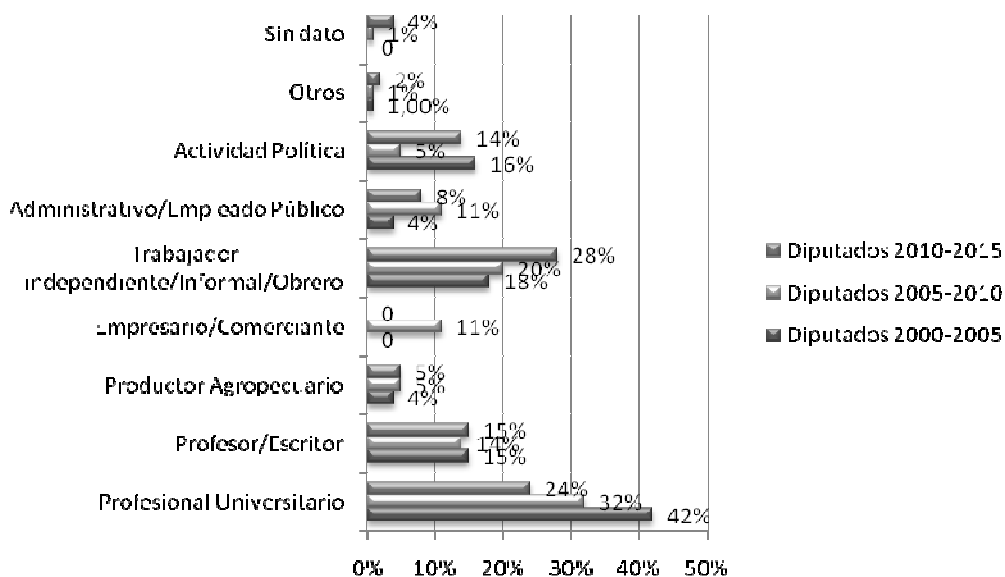
Factor a destacar y reforzar en el análisis comparativo con la cámara de representantes donde su peso relativo es menor.



El porcentaje de diputados que son profesionales universitarios es levemente menor y reproduce las tendencias previas de un 42% en 2000-2005, 32% en 2005-2010 y un 24% para 2010-2015; lo cual significa un cierto grado de apertura hacia el reclutamiento de la clase dirigente desde otros ámbitos de la estructura social.

Las personas que han tenido como ocupación principal en su vida la propia actividad política representan una proporción menor que en la cámara alta y gobierno, de un 16%, 5% y un 14% en cada período, respectivamente. Lo que permite asociar la baja en 2005-2010 con la llegada de la izquierda al gobierno, una disminución de los políticos profesionales, en tanto el FA llegaba al gobierno por primera vez.

A su vez, es importante señalar que es en la cámara baja donde se registra una mayor inclusión de ocupaciones populares provenientes de las clases trabajadoras que se incrementa con la llegada del Frente Amplio al poder político (pasando de constituir el origen social del 18% de los diputados al 28% de los representantes de la cámara)



Del análisis comparativo de los dos grupos (Diputados por un lado, Gobierno y Senado por otro) se aprecia que los trabajadores independientes han ido incrementando su participación relativa, a la vez que se produce una disminución paulatina de profesionales universitarios.

A su vez la comparación de perfiles ocupacionales y profesionales entre familias políticas permite identificar algunas diferencias significativas entre el Frente Amplio y los partidos tradicionales, principalmente en una menor participación relativa de profesionales universitarios entre sus cuadros dirigentes y una mayor inclusión de políticos originarios de clases trabajadoras y populares.

También encontramos que los diputados que provienen del ámbito universitario representan un porcentaje importante en todos los partidos, por lo que la Universidad sigue siendo un espacio habilitante en términos de acceso a la política. Quienes son educadores o profesores representan el 24%, 23% y 20% para cada período en la bancada FA, mientras que el peso porcentual es considerablemente menor para la bancada PT: 6%, 4% y 7%, respectivamente. El sector agropecuario que comenzó no teniendo peso para el FA en 2000-2005, en este último período representa un 7%. La participación de empresarios y comerciantes se hace visible en el período 2005-2010 para ambas bancadas, en 6% para el FA y un 4% para los PT. Diversos estudios comparados de las profesiones de Empresarios, Directores de empresas y Productores rurales en la política las consideran como posiciones privilegiadas

en la estructura productiva y tradicionalmente también han tenido fuerte incidencia en la conformación de las elites políticas⁽⁷⁾.

Quienes desempeñaron tareas administrativas en el sector público con mayor relevancia han sido los diputados de los PT; no registrándose participación en dicho rubro para los diputados del FA del primer período y con escasa representación en los dos posteriores (6% en ambos).

Los soportes sociales: la participación en asociaciones colectivas

Una experiencia importante en la adquisición de habilidades de organización y dirección de los políticos es la participación activa y movilización de redes y capital social, en puestos de destaque en organizaciones o asociaciones colectivas de la sociedad civil, así como para comprender la diversidad de relaciones y redes sociales que se establecen entre política y sociedad.

Un ámbito de vital relevancia para la socialización política de los diputados, senadores y ministros uruguayos de estos tres períodos ha sido el estudiantil, tanto para el Frente Amplio como para los Partidos Tradicionales. Queda demostrado con la alta participación en el espacio estudiantil.

El FA cuenta con altos porcentajes de diputados, senadores o ministros que provienen del sector sindical para cada uno de los períodos (entre 50 y 60% promedio) ⁽⁸⁾. El bagaje y la acumulación de la izquierda y su hermanado vínculo con el movimiento sindical le han permitido reclutar personal político desde la formación y la experiencia sindical. Vínculo que se mantiene con pocas variaciones tanto en la cámara de diputados como en el senado y gobierno. No así los PT que, más lejanos del movimiento sindical que, de todas formas, mantienen una representación allí entre 4 y 16% en los tres períodos respectivamente.

⁷ De acuerdo al mismo estudio comparado en 47 democracias en 1994 el 17% de los legisladores eran empresarios y el 3 productores rurales (Norris, 1996: 189). Según el estudio comparado en el cono sur, el 21% de los diputados brasileños y el 9% de los representantes en Chile (Marengo, Serna, 2006).

⁸ Nuevamente aquí la comparación con la izquierda en Brasil es sugerente, en un estudio reciente (D'Araújo, 2007) mostró la fuerte presencia de sindicalistas en los dos gobiernos de Lula, así como en contraposición el fuerte componente clasista provienen de los empresarios en los ministros de los dos gobiernos de Fernando Henrique Cardoso.

Aparecen también las asociaciones de profesionales, empresariales y rurales que nuclean importantes porcentajes en los tres períodos para ambas bancadas, con una representación relativa menor entre los cuadros de la izquierda. Es interesante señalar, que para el caso de las asociaciones rurales tienen redes sociales más fuertes con dirigentes a nivel de gobierno y senado que entre los diputados.

Para el caso del FA los dirigentes vinculados a este tipo de asociaciones representan entre 18% y 28% de la bancada de diputados, y con proporciones menores a nivel de gobierno y senado, entre 8 y un 20% en los períodos referidos. Por otro lado, las relaciones se constatan en forma inversa en los PT. Así pues, entre el 13 y 64% de los diputados han sido parte de este tipo de asociaciones, y se refuerza su presencia nivel de senado y gobierno representan ubicándose entre el 20 y 60% de los dirigentes que participaron de las mismas.

En otro plano aparece la participación en organizaciones del ámbito de la cultura (formal e informal) y social. El FA tiene un promedio de 30% de sus diputados, senadores o ministros que participaron activamente en este tipo de asociación. La existencia de este tipo de redes sociales de apoyo es igual de relevante en la cámara baja, que en la alta y gobierno y se afirmó durante las dos experiencias de gobierno de izquierda. A esto debe sumarse el caso de las posiciones de destaque a nivel del movimiento cooperativo (variable e incremental en el tiempo entre 7 y 28% de los dirigentes del FA) que es prácticamente un patrimonio exclusivo de la izquierda.

Por otro lado, entre los dirigentes de los PT este tipo de militancia también es un capital social importante para el ingreso y carrera política, sin embargo su relevancia es menor a medida que se asciende a la cúspide del poder político. Mientras que estas redes se encuentran en alrededor de la mitad de los diputados, entre senadores y ministros de los PT tan sólo en torno del 15% de sus dirigentes tienen ese tipo de vínculos.

La integración a clubes y asociaciones deportivas llegaron a tener una significación cuantitativa importante como ámbito de generación y reproducción de redes sociales, fundamentalmente para los diputados, senadores y ministros de los PT (más allá de las variaciones puntuales de período o ámbito gubernamental) entre 20 y 88% declararon que habían integrado la dirigencia

o comitiva de clubes deportivos en los años referidos. Dicha relevancia es bastante menor para los dirigentes de izquierda (entre 7 y 28% de los mismos), siendo más frecuente entre diputados que entre senadores o ministros.

En términos generales el pasaje por asociaciones religiosas durante los períodos analizados es relativamente minoritaria, teniendo cierta significación mayor para los PPTT (entre 8 y 12% de sus dirigente con este tipo de participación), más acentuada aún en el partido nacional.

En términos generales vale la pena observar además que casi todos los diputados, senadores y ministros se apoyaron en algún momento de su carrera en la movilización, experiencia participativa y uso de capital social asociativo. Los políticos que no registran este tipo de experiencia colectiva son porcentualmente muy pocos.

Se pueden apreciar cambios en el peso de los sectores populares en la composición de la clase política nacional en el último ciclo de democratización. Estas transformaciones se relacionan con el proceso de alternancia política partidaria en el gobierno, especialmente con el ascenso de la izquierda al gobierno.

Mecanismos de reclutamiento y formas de reproducción en el poder político de la clase política: familias políticas, partidos políticos y estado

En forma paralela a los procesos de circulación política y cambios en la composición social de la clase política se constatan procesos de creciente profesionalización política de las elites. La identificación de patrones de profesionalización a partir del estudio de las trayectorias de carrera política en las elites políticas muestra al menos tres mecanismos principales que van involucrando progresivamente a los dirigentes en carreras políticas “profesionales”.

El primer paso en el comienzo de las trayectorias políticas es comprender el contexto sociohistórico de involucramiento inicial hacia la participación en actividades políticas. En este sentido, un elemento común es un conflicto político fundante, un hito marcante de la identidad política, a partir de la movilización, previa y durante el período autoritario como hecho histórico crucial de la historia política reciente. La experiencia personal y directa de los

efectos regresivos del autoritarismo en el país aparece como el acontecimiento crucial para la mayoría de los cuadros dirigentes políticos actuales.

El segundo elemento es la importancia del reclutamiento partidario en la experiencia temprana en la militancia política. El momento de ingreso a una organización partidaria aparece como relevante para la socialización de aptitudes e identidades políticas. Este rito de inicio se realiza de forma libre y voluntaria, no se percibe desde la subjetividad del dirigente como un acto previsto de realizar una “carrera política”, pero es fundamental para la vocación posterior de la participación en actividades políticas.

El tercer factor típico, que incide en la progresiva transformación de la política como profesión principal de los dirigentes está pautado por el desempeño de puestos de gestión y control en la administración del Estado. Este juego de lealtades políticas se va reforzando posteriormente a partir del ingreso a la administración pública y la asunción de puestos electivos o designados de gobierno en el Estado se constituye pues como locus de acumulación de experiencia política, sea en la competencia electoral de cargos electivos, como en los ámbitos de ejercicio de actividades de gobierno.

Se propone explorar ahora, en función de lo expuesto cuáles son los mecanismos de reproducción que poseen los partidos políticos y en qué características y factores están puestos los énfasis para considerar a la hora de renovar sus filas. Se plantea como hipótesis el capital social y la socialización política que cada dirigente tenga en su back- up son de gran importancia a la hora de decidir y apoyar un lugar en la plantilla de un partido.

Se hace notoria la importancia de los años de militancia en política para acceder a cargos en la cámara de representantes, senado o gobierno.

No obstante, es importante anotar una diferencia entre el senado y gobierno con respecto a la cámara de representantes, para alcanzar un banca en senado o un puesto en el gabinete de gobierno requiere un promedio de entre 3 y 8 años más de tiempo de actividad y militancia política, lo que significa una evidencia adicional de la percepción y valoración diferencial en la estructura jerárquica de poder político de entre los diversos ambos ámbitos y niveles de gobierno.

Si bien los tres partidos (FA, Partido Colorado y Partido Nacional) presentan un promedio de años de militancia bastante considerables para cada uno de

los períodos; debemos subrayar que es el FA el partido que muestra el promedio de años en política más alto (32 años para los tres períodos) en ambas cámaras y en el gobierno. En este sentido, superando en todos los casos el promedio total y de los partidos tradicionales en la cámara de representantes en el período (26, 28 y 28 para cada período respectivamente). De esta forma, se refuerza la idea de que sigue siendo el FA el partido que hace más hincapié en la militancia política como cualidad a tener en cuenta a la hora de reclutar a su elenco.

No obstante, cuando se compara el FA con el Partido Colorado en el período de gobierno de cada uno, o del Partido Nacional en las últimas dos legislaturas de senadores la cantidad de años en la política es similar superando los 33 años promedio. De los tres partidos el único que en el período ha disminuido el promedio de años de militancia política para el ingreso al Parlamento en sus dos cámaras es el partido colorado, mostrando cierto proceso de renovación generacional a pesar de su participación más minoritaria en el legislativo.

El desempeño de un cargo público antes de elección como legislador o nombramiento a un puesto en el gabinete de gobierno es casi un prerrequisito para su nominación y ascenso en la carrera política. Prácticamente todos senadores, ministros, diputados en todos los períodos considerados y en todos los partidos ejercieron previamente algún puesto en la administración pública.

En cuanto al tipo de cargos públicos, existen al menos tres clases de puestos que definen tipos de carreras y trayectorias de los dirigentes hacia la cúspide del poder político.

Para la gran mayoría, cerca de la mitad de los parlamentarios y ministros ingresaron a la administración pública a través del ejercicio de puestos legislativos representativos, o sea comenzaron su trayectoria en el estado mediante la carrera parlamentaria. Alrededor del 30% de los legisladores comenzaron su actividad pública como suplente de diputado o senador, o directamente como diputado o senador. A lo que se suma un 15% que tuvieron como primer cargo, el escalón legislativo previo, como edil en una junta departamental.

El segundo ámbito privilegiado de reclutamiento de dirigentes políticos constituye la administración central y los entes de la burocracia central. Dentro de este agrupamiento se pueden distinguir tres subgrupos. Primero, un grupo

de legisladores (15% del total) que realizaron su primer ingreso a la administración pública desde la cúspide del ejecutivo nacional, y que luego pueden entrar o no intermitentemente al parlamento, fundamentalmente en Senado y en forma mas testimonial en Diputados. En un segundo nivel, existe un grupo de dirigentes que se catacapulta a la escena nacional previo de haber tenido una experiencia de dirección en ámbitos intermedios en la administración central u entes, estos son particularmente visible (17%) entre los cuadros de gobierno y del senado. En tercer lugar, desde el escalón más bajo de la administración pública, sobretodo entre los que llegan a la cámara de diputados el 30% fueron antes funcionarios de un organismo o ente público. Un grupo más minoritario es reclutado desde un segmento específico de la administración pública que son los órganos de la enseñanza, como profesor o maestro (12%).

El análisis de las carreras políticas según familia partidaria muestra dos perfiles partidarios distintos. La bancada de los partidos tradicionales se caracteriza por un ingreso al estado en puestos ejecutivos de la administración central, empresas públicas, y ejecutivos municipales, desde los cuáles circulan hacia el poder Legislativo. La bancada parlamentaria y gabinete de gobierno del FA, ingresan a la administración pública predominantemente a través de puestos legislativos representativos en el ámbito departamental o nacional, y complementariamente desde los órganos de la enseñanza. No obstante, a medida que el FA se consolida en el gobierno ejecutivo también comienza a ser un ámbito de reclutamiento de dirigentes.

El último indicador a presentar para caracterizar el asentamiento y desarrollo de trayectorias y carreras políticas es la cantidad promedio de legislaturas (en diputados o senadores indistintamente) que ejercieron los senadores, ministros y diputados antes del ejercicio de su último puesto de gobierno. De la lectura de datos dos líneas interpretativas pueden sugerirse.

Por un lado, en forma consistente con el resto de indicadores existe una brecha importante entre el gobierno y senado que requiere una acumulación de experiencia legislativa mayor (promedio de 3 mandatos) en comparación con diputados (promedio levemente inferior a 2 mandatos).

Por otro lado, este indicador es una evidencia de la importancia de la experiencia legislativa previa para las carreras políticas, más allá de las altas

tasas de renovación legislativa y las discontinuidades de carreras debido a los cambios en los desempeños electorales de los partidos políticos. Esta instancia es valorizada como ámbito de aprendizaje de prácticas, saberes y credenciales políticas para el ascenso a los puestos de mayor destaque en el poder político y se refuerza en el tiempo cuando se compara las dos cámaras y atraviesa a todos los partidos, más allá de pequeñas fluctuaciones coyunturales y de los impactos de los procesos de circulación y rotación de dirigentes.

Las carreras políticas de los legisladores muestran diversos modos de profesionalización y selección progresiva de los cuadros políticos en el Parlamento y el gobierno. Para algunos la llegada al Parlamento es una primera experiencia de “prueba” en la administración pública a partir del ingreso luego de un éxito político partidario en las elecciones. Para otros, es la continuación de un proceso progresivo de profesionalización política en carreras legislativas iniciadas previamente en el ámbito departamental o nacional. Por último, aunque no menos importante, la profesionalización política se produce también por la circulación de políticos dentro del aparato estado, de un sector con experiencias previas en puestos ejecutivos y la administración central, realizan carreras transversales en una intermitente movilidad entre el parlamento y el ejecutivo, de acuerdo a los resultados de los realineamientos políticos electorales.

En las distintas vías, la profesionalización de los cuadros políticos partidarios son pautadas jerárquicamente por los pasajes de los escalones locales a los nacionales del Estado, y con caminos transversales entre los distintos órganos de la administración pública.

CONCLUSIONES

Los cambios en la representación política de los partidos políticos a lo largo de las últimas dos décadas y el ascenso de la izquierda al gobierno nacional tuvo consecuencias en los patrones de reclutamiento político y composición social de la elite uruguaya. No obstante, las permanencias y líneas de continuidad en el perfil de los diputados, senadores y ministros uruguayos quedan manifiestas.

El perfil generacional y de género para los tres periodos analizados muestra pocos cambios a lo largo del período, manteniendo y reforzando una prevalencia de los más adultos; presentándose como una dificultad la incorporación de representantes jóvenes para los partidos políticos uruguayos. La notoria subrepresentación de las mujeres deja planteado el desafío a la aplicación del sistema de cuotas por género, el cual entrará en vigencia en las próximas elecciones nacionales. No obstante, el ascenso de la izquierda al gobierno contribuyó a una mejora de participación de las mujeres en la cúspide de los cargos del sistema político.

El poder político no escapa a la lógica de estructuración del poder y la desigualdad en la sociedad uruguaya. A pesar de los cuidados institucionales en el sistema electoral sobre la representación territorial, la macrocefalia en la distribución del poder en el país aparece y se reproduce en la elite política. Los mecanismos de reproducción de las desigualdades se aprecia aún más claro en el peso del capital social familiar entre los dirigentes políticos, especialmente cuanto más se asciende a la cúpula del poder el capital social y económica refuerza y retroalimenta la acumulación de capital político (como quedo manifiesto de la doble comparación, entre cámara alta y baja, así como entre partidos políticos).

El análisis de la formación educativa y perfil de las profesiones de las muestra que las credenciales del sistema educativo son utilizadas como factor de estratificación y ascenso hacia el poder político, aspecto que se hace más visible en la comparación entre los perfiles educativos de diputados en comparación con senadores y ministros. A su vez, las ocupaciones y profesiones previo al ingreso a las posiciones más privilegiadas de la política refuerzan las carreras políticas de los dirigentes.

Podemos decir que la alternancia en el gobierno que propone el “giro a la izquierda” en Uruguay impacta directamente en la composición social de la elite política, cambia pero no rompe con algunos de los patrones históricos de la distribución desigual del poder. Hablamos de una renovación en el elenco político con la fuerte participación de capas medias y bajas, lo cual no implica que la izquierda no tenga en sus filas políticos tradicionales. En cierta medida la izquierda reproduce en parte el peso histórico de las capas medias en la elite (legado originario en el ciclo histórico batllista), por otro amplía la inclusión de

una parte de los sectores subalternos (principalmente de trabajadores con capacidad de organización sindical) en la participación en la cúspide del poder político.

Por otro lado, desde el planteo clásico de Weber se considera en la literatura especializada que existen Profesiones que ofrecen oportunidades para la carrera política debido a su proximidad con la política pública y el ámbito estatal. En este sentido, se puede identificar “viejos y nuevos” tipos de saberes que son herramientas para la preparación hacia la vida política.

Las denominadas “talking professions” (Pippa, 1997) estimulan las habilidades de expresión discursiva y argumentación retórica. La virtud de la oratoria (Michels), el uso de la palabra oral y escrita, es una capacidad muy valorada para lograr la persuasión pública del discurso político. Las viejas y nuevas formas del demagogo moderno, hacen del discurso una práctica fundamental para la vida política.

Asimismo, se consideran otras habilidades relacionadas con la práctica discursiva como la pasión y la lucha en la defensa de un principio o una posición política en un debate público. La proximidad con la política de ciertos saberes, está dada también por la generación un sentido de vocación de “servicio público” y la orientación hacia intereses generales.

Las profesiones jurídicas han sido un ejemplo clásico de las profesiones que preparan para la política moderna. Por un lado, porque estimulan el talento para la oratoria y hablar en público. El oficio de la práctica jurídica, el ejemplo típico del abogado, consiste en defender públicamente -mediante el uso de la palabra oral y escrita- una causa, un interés individual, particular o colectivo. Por tanto, la lucha y competencia con otros actores. Por otro lado, la proximidad con el ámbito público se refuerza debido a que la técnica jurídica se traduce en leyes, instrumento central en la organización y funcionamiento del aparato estatal, en especial, un conocimiento “básico” en la actividad del Parlamento. Además, se tratan de profesiones, en buena parte “liberales” o directamente dependientes en tanto funcionarios públicos, que las hace fácilmente compatibles con trayectorias discontinuas de entradas y salidas al parlamento. A lo que se suma que, en tanto profesiones universitarias, el éxito político valoriza el status social de su profesión en el medio.

Este tipo profesiones han ocupado un espacio privilegiado en el Parlamento, no obstante en la integración de las últimas cámaras han descendido su representación dejando lugar a otros perfiles. Entre las profesiones universitarias liberales que estimulan el ingreso a la política, en los últimos tiempos se está verificando en múltiples estudios una creciente sustitución de los abogados por los médicos. La vinculación de las profesiones médicas y la política es más compleja, y se puede asociar más a la función de representación social del ámbito público que al control y manejo del aparato estatal.

Por otro lado, con la extensión de la participación en los regímenes democráticos, unido a la profesionalización de la política y la transformación de las sociedades de masas, han emergido una serie de profesiones vinculadas a la expansión de clases o capas medias. En este sentido, han aparecido con creciente relevancia para la política la presencia de las profesiones educativas y comunicativas.

El papel de los saberes pedagógicos y comunicativos tienen un creciente peso en la organización y funcionamiento de la sociedad y la política. La orientación pedagógica, expresada en las profesiones de maestros y profesores, se ha transformado en una práctica con fuerte impacto social en la socialización, transmisión de saberes, que se ha trasladado al ámbito público.

Las ciencias humanas y la actividad de la docencia es valorada también por el estímulo en las habilidades del manejo discursivo derivada de la enseñanza a públicos heterogéneos, así como el prestigio público en la sociedad por la visibilidad que adquieren las instituciones educativas y del mundo de la cultura. Por tanto, las profesiones y actividades relacionadas al manejo de la comunicación y publicidad pública se han transformado en herramientas claves para la persuasión y competencia política en períodos pre y pos electorales. Es común en ese sentido, encontrar una creciente superposición de actividades políticas y periodísticas en la formación de carreras políticas.

Las dinámicas electorales del juego democrático de las últimas décadas contribuyeron a la rotación y circulación de las elites. El ascenso de nuevos cuadros dirigentes se enfrentó con desafíos múltiples. Por un lado, la conformación de las elites estuvo mediada por los legados históricos de

desarrollo y desigualdad social en América Latina. Así pues, en los países de mayor desigualdad social, la formación de los dirigentes ha reproducido en mayor medida pautas de elitismo social en su reclutamiento. A la reproducción de patrones de elitismo social se suma los bajos desempeños democráticos de las elites dominantes. Por otro lado, se identifican patrones heterogéneos dentro de la región, según las diversas combinaciones históricas nacionales entre desarrollo, desigualdad, democracia y conformación de las elites.

Los realineamientos políticos electorales del comienzo de siglo, entre los que se destaca el denominado “giro a la izquierda”, genera oportunidades para el ascenso de nuevos cuadros políticos.

Estos cuadros dirigentes emergentes traen novedades en la renovación de reclutamiento y formación del campo político. Las nuevas elites poseen una formación educativa más plural con un perfil menos universitario, así como un reclutamiento social más abierto y la promoción de formas de representación tribunicia de sectores populares. Así pues, se destaca la presencia de los movimientos sociales más clásicos como movimientos estudiantiles y gremios sindicales, así como en una diversidad de asociaciones de la sociedad civil.

En forma paralelo a la circulación de elites, se desarrollan mecanismos y procesos de creciente profesionalización de los cuadros políticos, Varios indicadores dan cuenta de diversas formas y dimensiones de profesionalización, como el grado de especialización en tareas políticas, la relevancia de la militancia partidaria en la carrera política; la importancia de las organizaciones y los líderes en la selección y promoción de aspirantes y candidaturas a dirigentes; la ampliación de los dirigentes de tiempo completo y dedicación exclusiva a la vida política; y la acumulación progresiva de experiencias y puestos públicos en la administración estatal y los núcleos decisorios del poder político en la formación de las trayectorias y carreras políticas.

Con el desarrollo de cuadros dirigentes profesionales y la incipiente formación de una clase política dedicada a actividades de gobierno, se amplían los márgenes de autonomía relativa de la política, pero también aparecen nuevos desafíos de distanciamiento de las elites de las bases sociales y la creciente cooptación por los mecanismos propios de autoreproducción endógena de la política, sea por la creciente dependencia de la burocracia estatal como de las

estructuras partidarias.

Bibliografía

Best Heinrich (2007) "New Challenges, New Elites? Changes in the Recruitment and Career Patterns of European Representative Elites" en *Comparative Sociology* 6, pag. 85 –113

Best Heinrich, Cotta Maurizio (2000) *Parliamentary Representatives in Europe 1848-2000*, Oxford University Press.

Bottinelli, Eduardo (2009): *El parlamento: ¿espejo de la sociedad o reproductor de desigualdades? Informe Final de Investigación*, Comisión Sectorial de Investigación Científica -Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.

Bottinelli Eduardo (2007) *Reclutamiento social y trayectoria biográfica de los Senadores en el Uruguay contemporáneo, Informe Final de Investigación*, Comisión Sectorial de Investigación Científica -Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.

Bottinelli, Eduardo (2005): *¿Permanencia o Movilidad? La trayectoria política de los senadores en el Uruguay Contemporáneo*, Monografía Final, Montevideo.

Bourdieu Pierre (2006) *O poder simbólico*, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil.

Chasquetti Daniel (2010) "Parlamento y carreras legislativas en Uruguay: Un estudio sobre reglas, partidos y legisladores en las Cámaras" Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.

D'Araujo Maria Celina (coord.) Moreira Angela, Lameirão Camila e Queiroz Vanusa (2007) "Governo Lula: contornos sociais e políticos da elite do poder"

Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil, Fundação Getulio Vargas, 31º Encontro Anual da ANPOCS, Caxambú.

D'Araujo Maria Celina, Lameirão Camila (2009) “A participação dos cientistas sociais em cargos de confiança no governo Lula” Congresso LASA (Associação de Estudos Latino-Americanos), Rio de Janeiro, Brasil

Florentino de Faria Santos Renata (2009) “Saindo de Cena: parlamentares que desistem da disputa eleitoral no Brasil (1990-2006)” Universidade de Brasília, Instituto de Ciências Sociais, Departamento de Sociologia, Brasília.

Grynszpan (1996) “A teoria das Elites e sua genealogia consagrada”, em *Revista Brasileira de Informação Bibliográfica em Ciências Sociais*, Rio de Janeiro, ANPOCS n 41 1er semestre, pags.35-83.

Johnson, Niki (2005): *La política de la ausencia. Las elecciones uruguayas (2004-2005). Las mujeres y la equidad de género. La política de la ausencia*, CNS, Mujeres por la Democracia, Equidad y Ciudadanía, ICP, FCS, UdelaR, Montevideo.

Marengo André, Serna Miguel (2007) “Por que carreiras políticas na esquerda e direita não são iguais? recrutamento legislativo no Brasil, Chile e Uruguai” em *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, San Pablo, Revista Indexada.

Monseff Perissinotto Renato, Miríade Angel (2009) “Caminhos para o Parlamento: Candidatos e Eleitos nas Eleições para Deputado Federal em 2006” *DADOS – Revista de Ciências Sociais*, Rio de Janeiro, Vol. 52, no 2, 2009, pp. 301 a 333.

Moreira Constanza (con colaboración Verónica Perez) (2009) *Entre la protesta y el compromiso. La izquierda en el gobierno. Uruguay y América Latina*, Ed.Trilce, Montevideo.

Norris Pippa (ed) (1997) *Passages to power. Legislative recruitment in advanced democracies*, Cambridge University Press.

Norris Pippa, Lovenduski Joni (ed) (1995) *Political Recruitment. Gender, race and class in the British Parliament*, Cambridge University Press.

Offerlé Michel (ed) (1999) *La profession politique XIXe-Xxe siècles*, Paris, Ed.Belin

Perez Veronica (2006) "52% DEL ELECTORADO, 11% DEL PARLAMENTO": FACTORES CULTURALES Y REPRESENTACION POLITICA FEMENINA EN URUGUAY *Revista Uruguaya de Ciencia Política - 15/2006 - ICP – Montevideo*

Carlos Real de Azúa (1969) *La clase dirigente* Nuestra Tierra nº 34, Montevideo.

(1981) *El patriciado uruguayo* Ed.Banda Oriental, Montevideo.

Rodríguez Teruel Juan (2009) "Recruiting from parliament and beyond: the selection of ministers in multilevel Spain" (1977-2009) 21st IPSA World Congress of Political Science, Santiago de Chile.

Sánchez Francisco, Rivas Cristina (2009) "Patrones socio económicos de la elite legislativa y democracia en América Latina" en Anastasia Fátima, Mateos Díaz Araceli, Inácio Magna, Mendes da Rocha Marta *Elites Parlamentares na América Latina*, Argevementum Editora, Belo Horizonte.

Sawicki, Frédéric "Classer les homes politiques. Les usages des indicateurs de position sociale pour la compréhension de la professionnalisation politique" en Offerlé Michel (ed) (1999) *La profession politique XIXe-Xxe siècles*, Paris, Ed.Belin

Sawicki Frédéric (1997) *Les réseaux du Partido Socialiste. Sociologie d'un milieu partisan*, Paris, Ed.Belin.

Serna Miguel (2007) “La política como profesión y las profesiones de la política” en *El Uruguay desde la sociología*, Departamento de Sociología, FCS, UDELAR, Montevideo.

Serna Miguel (2006) “Las vías hacia el poder político. Bases sociales y carreras parlamentarias” en *El Uruguay desde la sociología*, Departamento de Sociología, FCS, UDELAR, Montevideo.

Serna Miguel (2004) “*Reconversão Democrática das Esquerdas no Cone Sul*” EDUSC, Associação Nacional da Pós-graduação em Ciências Sociais, San Pablo.

Weber, Max (1919) “La política como vocación”, FCU, Montevideo.

Wright Mills Charles (1987) *La elite del poder*, México, Ed.FCE.